sobre esa materia diversas contestaciones sumamente desagradables con Mr. Montholon, que le enagenaron completamente la buena voluntad de los franceses.

"Una de las principales causas que en Orizaba lo obligaron á tomar la resolución de permanecer en el país, fué que se le presentaron datos que le hicieron creer que había una combinación entre el gobierno de los Estados Unidos y el gobierno francés, para imponer á la nación mexicana un gobierno contrario á su voluntad. Tan lejos así estuvo nuestro defendido de ser instrumento ciego de la intervención francesa." Don Miguel Arroyo protestó contra la aserción relativa á Sonora y declaró que se trataba únicamente de explotar sus minas. En cuanto al pretendido acuerdo, entre el gobierno francés y el de los Estados Unidos, el tiempo se ha encargado de probar que los Estados Unidos no han ofrecido á este respecto más satisfacción á Francia, que Prusia para todo lo que se le ha dejado ejecutar de contrario á la causa latina en Europa.

Ahora no quiero examinar si la falta de ejecución de las estipulaciones de la Convención de Miramar, á causa de la política interior seguida por Maximiliano, imponía á Francia el deber de ceder á las amenazas

de la Unión Americana y dejar el drama comenzado á que tuviera su desenlace en Querétaro. Por mi parte creo todo lo contrario, y continúo en la narración de los acontecimientos.

La inesperada marcha política del Imperio naciente aseguró brevemente la pacificación de las provincias. Un movimiento general de reacción respondió á las faltas increibles del gobierno imperial; y desde que comenzó la desocupación del territorio por el ejército francés, las tropas republicanas, recuperando su entusiasmo, se posesionaron sucesivamente de las poblaciones, que impedía defender la desorganización del ejército nacional. Entonces Maximiliano pensó en abandonar á México, sin renunciar, sin embargo, á la corona. Con este objeto se dirigió á Orizaba, ciudad situada al oriente del país, á cuarenta leguas de Veracruz, comunicó su resolución á la casa de Austria y esperó respuesta. La archiduquesa Sofía, su madre, fué encargada, por Francisco José, de contestar á su hermano: que si volvía á Europa en estas condiciones, le sería prohibida la entrada en territorio austriaco. ¡Y se dice que faltan asuntos para una tragedia, en nuestra época!

Antes de su partida á Orizaba y quizás aleccionado al fin por los acontecimientos

sobre la insensatez de sus tendencias liberales y la mayor ó menor eficacia de los consejos que recibiera, Maximiliano tentó tardíamente una evolución política, nombrando un gabinete conservador. Desde que conoció la resolución de la casa de Austria, llamó cerca de sí á los miembres de este gabinete y al consejo de estado, para saber si debía, á su parecer, ceder el puesto ó conservarlo. La opinión unánime fué que debía conservarlo. Maximiliano sometióse á ella y, tornando á ser el digno heredero de sus abuelos, entró en México, de donde no volvería á salir, sino para ir á Querétaro á recoger la palma del heroismo y el martirio.

Mexicanos de autoridad por su abnegación y carácter, sostienen que el Imperio podía salvarse todavía en este momento. El reducido ejército conservador habíase reconstituido con premura. Por desgracia, como expiación de sus errores que le impuso la Providencia, Maximiliano no pudo pedir su salvación más que á los hombres que su gobierno había perseguido con tanta pasión como injusticia. Miramón, Márquez y Arellano recibieron y aceptaron la misión difícil de sostener al Emperador en el instante supremo. Dos de entre ellos, abnegados y leales á Maximiliano y colocados por él á la cabeza de las tropas sitiadas en Querétaro,

dirigieron con valor una defensa, que de pronto pareció imposible, y retardaron por dos meses la caida del desgraciado Soberano. El tercero, el general Márquez, se ocupó, según parece, en la ingratitud, cuando había sido colmado de favores en los dias felices del Imperio, y preparó de antemano, para vengarse, la enorme traición, que entregó Maximiliano á sus verdugos.

Este libro ha sido escrito para hacer conocer al mundo la naturaleza, los detalles y las pruebas de esta traición. No pertenece á la multitud de esas publicaciones de actualidad, escritas sin criterio, sin autoridad, sin conciencia de los hechos, que, inmediatamente después de la caida de Maximiliano, han invadido la prensa con perjuicio de la justicia y la verdad. Las mentiras, las anécdotas apócrifas, los errores han así usurpado la misión de la historia y extraviado la opinión sobre uno de los más graves acontecimientos del siglo diez y nueve. Es tiempo de substituir esas publicaciones con escritos serios capaces de destruir el efecto de juicios equivocados ó apasionados, de restituir á los acontecimientos su cronología, de colocar en su época verdadera á los actores del drama mexicano y hacer conocer, en fin, toda la verdad, por cruel que pueda ser para muchas gentes.

Desaparecidos Maximiliano y Miramón, el general Arellano es el único que está en posición de revelar, con el carácter de historiador, las causas secretas que produjeron la caída de su Soberano, y de dar á los sucesos su fisonomía verdadera. La posición militar de este joven general; la importancia del papel que representó en el ejército, del que fué director supremo; la importancia de los trabajos que emprendió para que la resistencia de la plaza sitiada pudiese llegar á ser posible; su categoría de miembro y secretario del consejo de guerra que aseguró las grandes resoluciones tomadas por el Emperador, durante el sitio; la estima del Soberano, de quien fué entonces el confidente más íntimo; la estrecha amistad que no ha dejado de unirle á Miramón, después de su salida del Colegio Militar; y la parte que tomó en los asuntos de este general y los del Emperador, son otras tantas circunstancias á las cuales debe el general Arellano ser el alma de la defensa de Querétaro y haber adquirido el conocimiento de los hechos más secretos y la propiedad de los documentos preciosos, que publicará sucesivamente con los estudios que seguirán al presente. Su capacidad extraordinaria, la reputación científica de que goza, completan sus

títulos para que merezca la atención seria del lector.

A fuerza de audacia y gracias á una suerte extraordinaria, este general escapó milagrosamente del suplicio, después de la ocupación de la plaza de Querétaro. Tuvo en seguida la intrepidez y la felicidad de poder llegar á México bajo disfraz y penetrar en sus muros, á pesar de la presencia de los republicanos. Allí tuvo noticias de la conducta de Márquez y fué testigo de sus últimos actos, lo que le puso al alcance de darse cuenta perfectamente de todo lo que había hecho el traidor desde el día en que había abandonado á Querétaro con la misión de volver aprisa á la cabeza de fuerzas capaces de hacer retroceder á las de Escobedo. El general Arellano, comprendiendo la importancia de sus revelaciones, no ha perdonado nada para precisar su alcance, acompañándolas de pruebas irrecusables é indispensables, sobre todo para familiarizar al público con la idea de una traición apenas sospechada. De las páginas que van á seguir se escaparán torrentes de luz, con cuya ayuda será fácil impedir el crimen de substraerse al anatema universal. Se puede de hoy en adelante conocer y señalar á todos los que fueron traidores y abandonaron al Soberano. ¿Sucede lo mismo con aquellos que fueron traidores

á la humanidad en este gran desastre de la raza latina? No me atrevo á decirlo todavía; pero, en todo caso, ó mucho me engaño ó nos aproximamos á una hora terrible, cuya marcha en el cuadrante de los siglos sólo á Dios pertenece hacerla avanzar ó retroceder.

Octubre 25 de 1868.

G. HUGELMANN.

INTRODUCCION

Si algún día la casa de Austria ó la augusta Emperatriz Carlota pueden ocuparse en rendir á la memoria del Emperador Maximiliano los homenajes que merece, creemos que les será indispensable recoger el informe de los generales (1) y las actas de los consejos

(1) Habiendo rehusado el cónsul de Austria en la Habana y el ministro de esa potencia en los Estados-Unidos, al comandante Rodríguez [a], poseedor de esos documentos, los medios necesario para ir á Europa, con el objeto de poner á disposición de la familia del Emperador Maximiliano esos preciosos manuscritos, el señor Rodríguez tuvo que demorarse en Cuba, adonde murió el 16 de Diciembre de 1867.

Sería deplorable que á esos documentos cupiere la misma suerte que la de los archivos secretos de que se dió

(a) Patricio Rodríguez, ayudante de entera confianza de Arellano. Días antes de que partiera éste á Veracruz, en camino para Europa, Rodríguez le precedió, llevándose consigo el equipaje y un legajo de papeles importantes acerca del Imperio.

Arellano vió morir de fiebre amarilla en la Habana á Rodríguez.

Este Rodríguez, con el comandante Pioquinto Claveria, adiestrados por Arellano, como se ha leido, desempeñaron buen papel en la comedia del pronunciamiento de la Ciudadela, en pro de la República, cuando el gobierno de Miramón, y la cual comedia produjo veinte mil pesos á Arellano.—(*Nota de A. P.*)